



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

DIPLOMADO EN INTERVENCIONES SOCIOEDUCATIVAS
PARA NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL

Intervención Socioeducativa una mirada reflexiva e integradora

En nuestro (s) campo (s) de intervención.

Módulo Fundamentos y principios. 2016

05 de agosto de 2016

Juan Ignacio Contreras Alarcón

Una mirada al factor socioeducativo en nuestras prácticas interventiva.

Si bien nuestras prácticas interventivas se enmarcan y delimitan en los distintos escenarios y esferas de lo social y problemáticas sociales, en esta ocasión me es de especial interés, querer ahondar en aquellas prácticas socioeducativas, que nos desafían en una constante búsqueda de nuestro <<deber ser>> en la intervención, visitar nuestra propia memoria histórica profesional. La práctica socioeducativa debe ser entendida *como una acción social de naturaleza y alcance educativo [...] que <<dé respuesta a un complejo entramado de necesidades sociales de los individuos, restableciendo y ampliando las oportunidades>>* (Cruz, Iglesias, & Monsterrat, 2014), que se dan en aquellos marcos institucionales orientados al trabajo con jóvenes, abordando su tan complejo universo, su historicidad como sujetos de derecho vulnerados y despojados de estos, siendo este nuestro campo foco de acción, de movilidad como agentes de cambio dispuestos a ser parte de una ardua y compleja tarea, que sin dudas involucrará un gran compromiso ético-político con los miembros de la sociedad, y requerirá de una gran inversión de nuestros tiempos, de nuestras habilidades y aptitudes profesionales, de desplegar en gran medida aquel saber teórico-metodológico, y también práctico de nuestras disciplinas, con el afán de intervenir de forma acometida y profunda aquella realidad en las que los sujetos habitan y son parte de ella, siendo a la vez los dispositivos institucionales, ejecutores de las directrices para la intervención, con la finalidad de re-vincular y re-significar a los sujetos con la sociedad y sus diversas esferas.

Al hablar sobre nuestra acción interventiva, la debemos de contextualizar y aterrizar bajo el enfoque socioeducativo, en la razón de esclarecer cómo este nos configura y enmarca dentro de nuestro campo de acción en la intervención, y que a la vez nos da la movilidad en la medida que seamos capaces de llevar a cabo los objetivos inmersos en ella.

Continuando con la idea de la movilidad en nuestro campo de acción debemos de internalizar y asimilar este modelo como una guía, una luz dentro del complejo escenario social en el cual nos desenvolvemos como sujetos responsables de generar cambios palpables en nuestras comunidades, modelo que establece un camino en nuestras prácticas y una movilidad operativa dentro del campo de intervención, camino que se refleja en el deseo de plantear la intervención desde una idea eje, que establece que el sujeto sea visto y comprendido desde su particular escenario en el cual se moviliza, interacciona y establece sus vínculos con los <<otros>> sujetos, con sus normas y pautas culturales y familiares definidas, sujeto con habilidades latentes, con un potencial a desarrollar, en donde nuestra capacidad gestora como agentes de cambio, desplegando nuestra habilidad disciplinar-profesional en la intervención, se nos presenta el reto de facilitar, a partir de aquellas brechas y aperturas, nuevas posibilidades de desarrollo y bienestar integral para los sujetos. Camino que sin duda plantea nuevos retos para la intervención que es contenida en la institución y ejecutada por los profesionales del área, retos entendidos como limitantes en el cómo observamos el fenómeno social, hasta el desafiar el cómo se está ejecutando nuestra intervención a partir de ir

tensionando nuestras viejas prácticas enraizadas en nuestro ser-profesional más profundo, iniciándose una especie de génesis en nuestro cuerpo de saberes, quiebres en nuestros rituales del quehacer profesional; develando nuevas responsabilidades y deberes para con los sujetos de la intervención, aquellos niños, niñas y adolescentes de Chile y la región. Saldar las deudas con nuestra historia y con los sujetos que la conforman.

De forma ya más sintética y resuelta, en cuanto a la mirada que hemos de dar al factor socioeducativo en la intervención social, lo que se desea proyectar y plantear en este análisis, son aquellos alcances e impactos de esta forma de observar al mundo, y sistemas que conforman los sujetos propiamente tal, el cómo este enfoque nos plantea repensar lo ya establecido, nos reta a generar nuevos espacios para la intervención pero que al mismo tiempo genera una dualidad, y es que dicha perspectiva nos muestra el mundo de las limitantes institucionales y socio-políticas para la intervención y los que conforman el cuerpo profesional, generando retos constantes que tensionan nuestro quehacer, generando rupturas en nuestras tradiciones disciplinares más enraizadas invitándonos a generar quiebres en nuestras prácticas profesionales. Retándonos a re-posicionarnos dentro de nuestro propio campo/contexto disciplinar e institucional.

En nuestro afán de articular los distintos intereses políticos, institucionales y disciplinares/profesionales, avanzamos en medio de la incertidumbre, en medio de aquella complejidad que es parte del ser y sus vivencias. Recae en nuestro quehacer aquella responsabilidad de facilitar, gestionar y promover los cambios necesarios en la vida de los sujetos de derecho, estableciendo así nuevos horizontes para la intervención, en torno a las nuevas y viejas posibilidades de nuestro quehacer y del impacto que este tenga en los sujetos partícipes de la intervención.

Enfoque socioeducativo (como reto constante) dentro de nuestro campo de acción y nuestro lugar en la intervención social.

Desde esta óptica y forma de observar a los sujetos en el mundo, como diría Husserl en el <<mundo de la vida>> cargado de sentido y significados tan particulares como complejos, y sus contextos, debemos dejar en claro que este enfoque nos ofrece un camino, una guía y una luz dentro del complejo escenario que viven los sujetos y las dificultades que se les hacen presente en su diario vivir, en su cotidianidad pura.

Atrapados en una especie de red, que dificulta y merma constantemente su desarrollo óptimo y sus habilidades y potencialidades *transgresiones que violentan la integridad del adolescente y desvían el curso de su evolución personal y social [...] el mundo del adolescente se torna limitado y denso* (Gomes Da Costa, 1995). Por lo que surge como cuestión fundamental un enfoque al cual debemos entender como *un proceso, [...] orientado al cambio y la mejora, es intencional, flexible, integral y funcional* apuntando claramente a un *desarrollo personal y de integración social y familiar*. (Cruz, Iglesias, & Monsterrat, 2014). Nos invita a un creer y hacer constante, que apunte a una intervención que se defina a llevar a cabo un desarrollo integral del sujeto en sí, del

adolescente de los niños y niñas de nuestro país, idea que profundizaremos en un próximo apartado.

De la movilidad de este enfoque en nuestra intervención social, surge aquel factor socio-educativo nos hace traspasar una barrera dentro del propio campo de la intervención en cuanto a sus competencias, deberes y responsabilidades con el otro, nos convoca a movilizarnos dentro de nuevos espacios de acción y de posibilidades inciertas, nos orienta a conocer la realidad del otro desde una perspectiva más relacional, adquiriendo compromisos con el otro, estableciendo procesos de co-construcción con el adolescente, analizando y decodificando nuevos escenarios para la intervención en donde en aquel encuentro con el otro adquiere nuevos significados nuevos sentidos en nuestro ser.

Nos plantea nuevos escenarios en la medida que seamos asertivos dentro de lo incierto, explotar nuestra capacidad de movilizar los recursos necesarios dentro de la estructura/aparato institucional, *la necesaria construcción de redes, alianzas de solidaridad en la que los participantes son actores constructores [...] se plantean las estrategias de acción viables para contribuir a transformar una sociedad que excluye gran parte de sus integrantes.* (Molina Molina & Saint Bonnet, 2004).

Es así como se va vislumbrando un campo de movilidad-acción, en la medida que reconocemos aquello que nos es pertinente como disciplinas de lo social y de lo que nos hemos ido apropiando paralelamente, como un proceso indivisible en nuestro reconocimiento de la otredad, en donde surge aquel reto que se contiene en la relación y dualidad Institución-Sujeto.

La institución engloba el reto de la <<rutinización>> y limitantes de la acción de las prácticas sociales, riesgo que se posiciona peyorativamente en el ir mutilando nuevas posibilidades de acción, ya que al quedarnos en la réplica de prácticas institucionales vacías y mecánicas, carentes de reflexividad, cayendo en una no-sistematización y re-visitación de aquellos lugares de la intervención, olvidados en nuestra memoria, campos de acción empobrecidos a casusa de nuestra rutinización, y cuando *la acción se burocratice y se recurra a soluciones estandarizadas, poco prácticas ante fluctuaciones importantes o repetidas* (Cruz, Iglesias, & Monsterrat, 2014)

La rutinización de prácticas debe ser parte de nuestro reto diario, ya que la práctica rutinaria es la tradición obsoleta de nuestro añejado ser, tradición de la que nos hemos de despojar, a pesar de la legitimación que pueda acarrear por parte de nuestros pares. Por lo que siempre existe la posibilidad de tensionar, cuestionar y resquebrajar aquello que se re-produce en los campos de la intervención. En este caso de aquella <<intervención socioeducativa>> que *depende de nuestra voluntad de repensar lo dado por supuesto, para arrojarnos a la creación de un nuevo principio.* (Yáñez Pereira, 2009)

Desde esta brecha, en un sentido de la oportunidad para nuestra *praxis* profesional, *ver el proceso socioeducativo como una secuencia formativa o educativa puede ayudar a compartir visiones y a analizar las propias prácticas para mejorarlas* (Llena Berñe, y otros, 2008) y desde aquello que es expuesto, es cuestión primordial para nuestras

prácticas profesionales asumir el reto (constante) que nos plantea la intervención socioeducativa en nuestro país, nuestra región, la cual nos hace el llamado ante la compleja urgencia de nuestro sistema, de nuestras instituciones, que requieren de una reestructuración que va desde la ideología institucional hasta las prácticas que se llevan a cabo. Y que no debemos olvidar que esto impacta directa o indirectamente en la vida de aquellos sujetos desvalidos, desprotegidos y despojados por el sistema, en una suerte de la negación más pura del <<ser>> sujetos autónomos que ejerzan sus deberes y derechos con plena libertad y con el total respaldo de garantías que ofrezcan la seguridad y el confort necesario. En post de aquellos sujetos vulnerables, desprotegidos, condicionados por las estructuras del propio sistema social, económico y político.

La responsabilidad del <<deber ser>> en la intervención.

El deber ser se constituye en nuestras prácticas, en la posibilidad de hacer con el otro un proceso conjunto, involucra responsabilidades y deberes con los sujetos que conforman nuestra sociedad y que son parte de los procesos de la intervención. El deber ser no solo involucra esferas como la participación con los sujetos de forma pasiva/reactiva, sino procesos de co-construcción propositivos en sí mismos, validados en ambas direcciones, como acentuábamos en el anterior apartado el énfasis en los campos, espacios de acción y de movilidad para la intervención, este deber ser es implícito, cuestión indivisible, la parte de un todo, que nos moviliza desde nuestra esencia en la que buscamos trascender disciplinariamente y profesionalmente desde una óptica del deber ser en la intervención . *No se trata de actuar como consecuencia de reacción a las demandas que vayan apareciendo, sino de desarrollar ideas, lineamientos, nuevos ejes para la intervención socioeducativa, que nos permitan profundizar en las problemáticas, hacer un seguimiento de las personas con las que se trabaja, de sus debilidades y fortalezas, estudiar participativamente con los interesados las mejores formas de intervención.* (Cabrera, Malgesini, & López Ruiz, 2002)

Este deber ser del que hablo, se enmarca en la desnaturalización y profanación de viejas prácticas, con la finalidad de beneficiar las proyecciones de la intervención socioeducativa, los alcances e impactos en los sujetos, que favorezcan procesos de profunda concientización, con el fin de socializar ideas y principios fundamentales, sobrepasar aquellas limitantes en la intervención, los intereses deben apuntar al desarrollo óptimo, ideal e integral de los sujetos que conforman y son parte de la intervención socioeducativa. Conlleva un proceso de acompañamiento con el otro, procesos reflexivos con el sujeto, co-construir con él la intervención en una especie de transferencia y contra-transferencia de saberes y opiniones con la finalidad de llevar un proceso integral e inclusivo en donde los consensos sean parte fundamental de este.

El plantearse interrogantes en nuestro campo de movilidad y acción nos lleva al innegable camino de la re-visitación de nuestras prácticas pasadas y actuales, en donde nuestro deber ser en la intervención socioeducativa ha de emerger en la urgencia de reprogramarse a sí mismo a partir de la sistematización de las experiencias entendida como ese viaje al pasado, una autoobservación en torno a nuestra intervención, con la

finalidad de responder las nuevas interrogantes que emergen en los complejos escenarios en que habitamos.

Nuestra capacidad de asombro, la cual no debemos extraviar de nuestro camino disciplinar, ante aquello que se vive dentro de los marcos contextuales entendidos como lo institucional, que delimitan la intervención y donde se reproducen las practicas socioeducativas, la capacidad de asombro nos aísla de aquella pasividad de nuestras cotidianidad, nos permite adentrarnos en aquella incertidumbre que nace desde las tensiones, brechas en nuestras formas de intervenir, el hacernos parte, desde nuestra responsabilidad del deber ser como disciplinas de lo social, en los diversos ámbitos tanto teórico-metodológicos, crítico-ideológicos y por lo tanto ético-políticos de la intervención.

Desde este lenguaje signifiante y esta observación de lo que se nos presenta en el diario vivir, se apunta a una reconfiguración de los nichos de nuestro conocimiento y una revisión a nuestros campos de acción, superando los límites de la cotidianidad, superando entonces los pensamientos uniformes que tan sólo nos llevan a lo absurdo, a los conformismos, engaños, las sobresemantizaciones y exageraciones tipificadoras, en las cuales se tiende a caer, por cuestiones meramente simplistas en la observación y acción.

Breve reflexión en torno a nuestras prácticas, proyecciones y propuestas para nuestro campo de acción.

Como profesionales y responsables de ejecutar los ejes y lineamientos de la intervención socioeducativa, emergen aquellas re-estructuraciones que se han nombrado con anterioridad, siendo causa de aquello que nombramos como el ir definiendo nuestros campos de acción y movilidad para la intervención en sí, a partir de aquellas tensiones y rupturas que se han propuesto alcanzar, por medio de un enjuiciamiento constructivo que es direccionado por nuestra conciencia del deber ser disciplinar, hacia nuestros saberes prácticos en la intervención, por lo que hemos de experimentar en nuestros acervos de conocimientos la re-significación, re-conceptualización de estos mismos, sin querer excluir y/o marginar ninguna probabilidad que surja en nuestro imaginario, en nuestros acervos de conocimiento teórico-prácticos, que se van suscitando en nuestro camino incierto e improbable, predictivo y concreto, en una suerte de gestación y nacimiento de nuevos cuestionamientos y el rescate de los antiguos también, ya que no podemos olvidar el pasado poseedor de nuestras viejas prácticas de nuestras memorias, ya que es en nuestro presente donde surgen las nuevas preguntas, que apuntan a nuestro objeto de intervención y es en el futuro más incierto y desconocido donde nos arrojamos en el ir de-construyendo/construyendo un camino de enunciados/propuestas de saberes y nuevas prácticas para la intervención socioeducativa.

En innumerables ocasiones nos hemos de movilizar dentro de la intervención socioeducativa, hacia caminos no recorridos, donde habita la perpetua contingencia y donde la incertidumbre se nos presenta como la enemiga de nuestras prácticas y saberes, es ahí donde nuestra capacidad asertiva-resolutiva, y en palabras de

Heidegger nuestra <<autenticidad creadora>> en el mundo, han de ser las claves en nuestros avances, cuestión innegable, que en la medida de la posibilidad y sentido de la oportunidad que hayamos en los horizontes de la intervención, en las brechas y rupturas dentro del campo de intervención socioeducativa, iremos construyendo en forma y fondo y en beneficio de los sujetos de la intervención, un proyecto tangible que posibilite procesos reflexivos y autónomos, en torno a los sujetos participantes, donde la sistematización y re-visitación sea un proceso pragmático, permanente y necesario dentro de nuestras prácticas socioeducativas y nuestra lógica de intervención.

La intervención socioeducativa ha de ser un gran proyecto disciplinar-profesional e institucional, ya que es en la institución donde se producen y re-producen las prácticas y se tensionan las practicas interventivas en una suerte de circulo vicioso y virtuoso, es en donde se cohesionan los sujetos, los recursos materiales e inmateriales, donde nuestra capacidad de gestión, nuestra habilidades disciplinares son requeridas y ejecutadas en beneficio de las personas, los sujetos de la intervención, ha de ser transversal a todo tiempo y contexto histórico, habita y vive en la dualidad de lo contemporánea y coetáneo de nuestros seres temporales. Ha de ser parte de nuestra memoria histórica como agentes sociales que buscamos un constante cambio y transformación de las condiciones materiales de la sociedad.

Bibliografía

Cabrera, P., Malgesini, G., & López Ruiz, J. A. (2002). *Un techo y un futuro, Buenas prácticas de intervención social con personas sin hogar*. Barcelona: ICARIA.

Cruz, L., Iglesias, A., & Monsterrat, C. (2014). *Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo de exclusión*. Madrid: Antartica .

Gomes Da Costa, A. C. (1995). *PEDAGOGÍA DE LA PRESENCIA*. Buenos Aires : LOSADA.

Llena Berñe, A., Percerisa Aran, A., Borison, A., Moya, X., Parce, L., Sáez, F., & Vega, C. (2008). *La acción socioeducativa en medio abierto*. Barcelona: Grao.

Molina Molina, M., & Saint Bonnet, M. (2004). *Modelo de internvección asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social*. San Juan: Universidad de Costa Rica.

Yáñez Pereira, V. (2009). *ENSAYOS EN TORNO AL TRABAJO SOCIAL*. Buenos Aires: Espacio.